

37/2 94

Los CIEGOS



REVISTA MENSUAL
== TYFLOFILIA ==
HISPANO-AMERICANA



SUMARIO

IMPRESIONES. LA SONRISA DE LOS CIEGOS, por Leandro Pita.—LOS CIEGOS TODAVÍA VIVEN DE LA CARIDAD (*cuadro*), por A. R. Castella.—EL LIRIO NEGRO Y LA CASA CERRADA (*versos*), por Cándido Rodríguez Pinilla.—CIEGOS. PIÈRE VILLEY, por J. Bedier.—INFORMACIONES. LA VILLA DE EL CIEGO.—LAS HERIDAS EN LOS OJOS DE LOS TRABAJADORES DEL CAMPO, por el doctor Germán Beritens.—LA ECONOMÍA DOMÉSTICA ENTRE LAS CIEGAS NORTEAMERICANAS, por Doris E. Foster.—PERSPECTIVAS. EL DOLOR DE DIÓGENES, por Antonio Las Heras Hervás.—ECOS Y NOTICIAS.—LA LUZ QUE SE VA... (*novela*), por Rudyard Kipling.—FOTOGRAFÍAS Y ANUNCIOS.

NOVIEMBRE 1933

Ayuntamiento de Madrid

75 CENTIMOS



BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Paseo de Recoletos, 12, Madrid.
Plaza de Cataluña, 9, Barcelona.

PRESTAMOS AMORTIZABLES con PRIMERA HIPOTECA, a largo plazo, sobre fincas rústicas y urbanas, hasta el 50 por 100 de su valor, reembolsables a voluntad. PRESTAMOS ESPECIALES para el FOMENTO DE LA CONSTRUCCION en poblaciones importantes. (Pidanse instrucciones detalladas.)

Emisión de CEDULAS HIPOTECARIAS al portador, privilegiadas; tienen carácter de Efectos públicos, cotizables como valores del Estado, NO HABIENDO SUFRIDO ALTERACIONES IMPORTANTES EN SU COTIZACION, NO OBSTANTE LAS INTENSAS CRISIS POR QUE HA ATRAVERSADO EL PAIS. Están garantizadas por primeras hipotecas sobre fincas de renta segura y fácil venta, valoradas en MAS DEL DOBLE del capital de las cédulas en circulación, y con la garantía supletoria del capital social y sus reservas. Solicitese folleto, donde se consignan las numerosas ventajas de nuestra CEDULA HIPOTECARIA.

CUENTAS CORRIENTES con interés, APODERAMIENTOS GRATUITOS para los prestatarios de provincias.

BANCO URQUIJO M A D R I D

Domicilio social: calle de Alcalá, núm. 49.

Dirección telefónica y telegráfica: URQUIJO
Apartado de Correos núm. 49.

GABINETE TELEGRAFICO
PARTICULAR

Teléfonos 12840 y 12849.

Agencias en Sevilla, Granada, Puente de Vallecas y Alcalá de Henares.

Capital: 100.000.000 de pesetas.

Realiza toda clase de operaciones bancarias, y especialmente se ocupa de la compra y venta de valores en las Bolsas de España y del extranjero.—Descuento y cobro de cupones y títulos amortizados.—Descuento y cobro de letras.—Giros y cartas de crédito.—Custodia de valores, metales preciosos y alhajas.—Cuentas de crédito con garantía de valores nacionales.

DEPARTAMENTO DE CAJAS
DE ALQUILER

Cajas por 20 y 30 pesetas anuales, en abonos por trimestres, semestres o años; libres de impuestos para un solo titular o en la parte equivalente al mismo si son varios.

BANCO CENTRAL

Alcalá, 31.-MADRID

Pesetas

Capital amortizado	200.000.000
Idem desembolsado	60.000.000
Fondo de reserva	22.831.144

121 Sucursales y Agencias en las principales plazas de España.

Desde 1.º de julio de 1933, y a virtud de la norma del Consejo Superior Bancario, de observancia general y obligatoria para todos los Bancos operantes en España, este Banco no podrá abonar intereses superiores a los siguientes:

I. CUENTAS CORRIENTES

A la vista 2 % anual.

II. OPERACIONES DE AHORRO

- A) Libretas ordinarias de ahorro de cualquier clase, tengan o no condiciones limitativas 3 ½ % anual.
- B) Imposiciones.
- | | |
|--|---------------|
| Imposiciones a plazo de tres meses | 3 % anual. |
| Imposiciones a seis meses | 3,60 % anual. |
| Imposiciones a doce meses o más | 4 % anual. |

Regirán para las cuentas corrientes a plazo, los tipos máximos señalados en esta norma para las imposiciones a plazo.

Banco Hispano Americano



CASA CENTRAL:
M A D R I D

143 Sucursales en la Península, Baleares, Canarias y Norte de Africa.

Capital autorizado	Ptas. 200.000.000
Capital desembolsado	" 100.000.000
Reservas	" 48.089.534

Realiza operaciones de Banca y Bolsa en España y en todas las partes del mundo. Ejecuta bancariamente toda operación comercial.

Libretas de Caja de Ahorros

**OLDSMOBILE
CADILLAC
PONTIAC
BUICK
G. M. C.**



**CHEVROLET
VAUXHALL
BEDFORD
BLITZ
OPEL**

**UN COCHE PARA CADA
BOLSILLO Y CADA NECESIDAD**

**UN CAMION PARA CADA
CARGA Y CADA TRANSPORTE**

GENERAL MOTORS PENINSULAR, S. A. - MALLORCA, 433 - Tel. 53141/2 - BARCELONA

**SOCIEDAD ANONIMA DE
TREFILERIA Y DERIVADOS**

Domicilio social: SAN SEBASTIAN

DELEGACIONES:

En BILBAO: Apartado 199

En MADRID: Apartado 326

FABRICA DE TIRAFONDOS (TORNILLOS PARA MADERA)

RAMALES (Santander)

ALFOMBRAS

Adquirídlas directamente en la gran fábrica que en Palma de Mallorca tienen

TAPICES VIDAL, S. A.

Alfombras artísticas anudadas a mano y tapices de pared.

Alfombras "axminister-chenille" jacquard y de terciopelo lana.

Sucursal: Sagasta, núm. 18 == Teléfono 35431 == MADRID

SOCIEDAD GENERAL AZUCARERA DE ESPAÑA

La "Gaceta de Madrid" del día 9 del corriente publica convocatoria para la junta general ordinaria de accionistas de esta Sociedad, que se celebrará el día 30 de este mismo mes, a las doce de la mañana, en el domicilio social, Alarcón, 5, Madrid.

Los depósitos de acciones para dicha junta habrán de hacerse con diez días de antelación.

LIBRERIA Y CASA EDITORIAL HERNANDO S. A.

IMPRESA, ENCUADERNACION,
ALMACEN DE PAPEL
Y ARTICULOS DE ESCRITORIO

Corresponsales en todos los países del mundo
Obras de primera y segunda enseñanza
Universidades y escuelas especiales
Material para colegios

ESTA CASA EDITA LAS TAN RENOMBRADAS

BIBLIOTECA DE AUTORES
ESPAÑOLES

BIBLIOTECA CLASICA

BIBLIOTECA UNIVERSAL

BIBLIOTECA DE ESCRITORES CASTELLANOS

Arenal, 11, y Quintana, 31 y 33
MADRID



Todo comerciante moderno utiliza en sus escaparates

Reflectores "X-RAY"

y Difusores "ALBALITA", para interiores, por ser los mejores conocidos en el mercado mundial

Pida una demostración a su instalador habitual

Agente general para España

C. G. E. E. Apartado 150
"Lámparas Metal" MADRID





ELECTRODO, S. A.

Aparatos eléctricos, en todas sus aplicaciones, Calentadores, Hornillos, Cafeteras, Estufas, Planchas y material para instalaciones.

Venta a plazos y contado :: Talleres: Fuente del Berro, 8

OFICINAS DE VENTA:

Alcalá, 45 - Toledo, 50 - Atocha, 123 - Serrano, 14 - Paseo de Extremadura, 25
Bravo Murillo, 112



Vea los últimos modelos Atwater Kent; el 5 válvulas universal; el 6 válvulas Superheterodino para

corriente alterna, con grande y potente altavoz; el modelo para auto; los grandes y pequeños radio-fonos. Encontrará V. en Atwater Kent en calidad y precio, lo que V. ambiciona.

CALLE DEL
PRADO, 27

MADRID

ATWATER KENT RADIO

AUTO ELECTRICIDAD, S. A.



BARCELONA: Diputación, 234.

VALENCIA: C. Salvatierra Alava, 41.

PALMA DE MALLORCA: Avenida Alejo Roselló, 85.

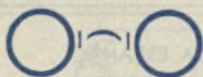
DELEGACIONES

BILBAO: Beltrán Casado y Cia. Avenida de M. del Puerto, 1.

SEVILLA: Urbano Blanes. Trajano, 20.

ALICANTE: Vañó, Sánchez y Cremades. Castaños, 14.

VITORIA: Beltrán, Casado y Cia. Dato, 34 y 36.



¿ Usa usted gafas ?

Para todo uso debe exigir de su óptico despache su receta con los nuevos cristales

"PUNTUAL CUYAS"

Cristal Puntual ANACTINICO (prácticamente blanco), que filtra la luz y aumenta la agudeza visual

Se fabrican en todas las graduaciones

Pida folletos explicativos a todos los ópticos de España

Cuando deba proteger sus ojos de una luz intensa debe usar los cristales de color científico

"LUXTAL"

que absorben los rayos infrarrojos y ultravioletas sin colorear las imágenes.



LA MAQUINA DE CONTABILIDAD NATIONAL MODELO 3.000 ES LA UNICA MAQUINA DE CONTABILIDAD QUE POSEE UN TECLADO FLEXIBLE COMPLETO EN COMBINACION CON UNA MAQUINA DE ESCRIBIR, TECLADO UNIVERSAL

Su manejo es tan sencillo que un ciego puede operar con ella

SE CONSTRUYE EN DISTINTOS MODELOS CON O SIN MAQUINA DE ESCRIBIR

PIDA INFORMES GRATIS A

THE NATIONAL CASH REGISTER COMPANY

Avda. Pi y Margall, 12.-MADRID Pelayo, 11.-BARCELONA Pérez Pujol, 3.-VALENCIA

VISIBILIDAD

SENCILLEZ

SEGURIDAD

VELOCIDAD

ASFALTOS

PAVIMENTACION DE EDIFICIOS Sótanos, Patios, Portales, Azoteas, Lavaderos
Mercados, Almacenes, Garages, Talleres, Fábricas, Mataderos.

PAVIMENTACION DE VIAS PUBLICAS Calles, Paseos, Aceras, Puentes.

PAVIMENTOS DE ASFALTO natural fundido :: LOSETAS de asfalto comprimido :: ASFALTO comprimido monolítico :: ASFALTO antiácido ::
RIEGOS asfálticos.

NUMEROSAS REFERENCIAS DE OBRAS EJECUTADAS EN TODA ESPAÑA

COMPANIA PENINSULAR DE ASFALTOS, S. A.

Avenida del Conde de Peñalver, 21 - MADRID - Teléfono 11246

FABRICAS MADRID-BARCELONA-VALENCIA-SEVILLA

Dirección telegráfica: COMPENDAS

FERNET-BRANCA

Aperitivo, digestivo anti-
febril de fama mundial.



VERMOUTH-BRANCA

Preferida marca
ITALIANA

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA ESPAÑA:
CHERUBINO VALSANGIACOMO
CALLE DE JOSE AGUIRRE, 18.-GRAO (VALENCIA)

LA NOVELA CON PREMIO REVISTA DEL HOGAR

Publica las más interesantes y sugestivas novelas populares en sus folletines encuadernables, con derecho a magníficos regalos al final de cada obra. Su información gráfica de actualidades y fotografías de artistas es inmejorable. Sus secciones de "Cine", de "La mujer, la moda y la casa", de "Higiene y Belleza", de "Educación y Enseñanza", de "Conocimientos útiles", "Leyendas", "Buzón abierto", etc., son de enorme utilidad en todos los hogares.

Interesantes suplementos literarios y de labores y modas.

Números de propaganda, 15 cts.

K. K. O.

EL MEJOR SEMANARIO INFANTIL.

LA ALEGRÍA DE LOS NIÑOS.

Cuentos, historietas, chistes, leyendas, rompecabezas, etc., etc.

Diez céntimos número

LA GRAN NOVELA

Publica en cada número una obra completa de 64 páginas con ilustraciones y preciosa cubierta en tricromía.

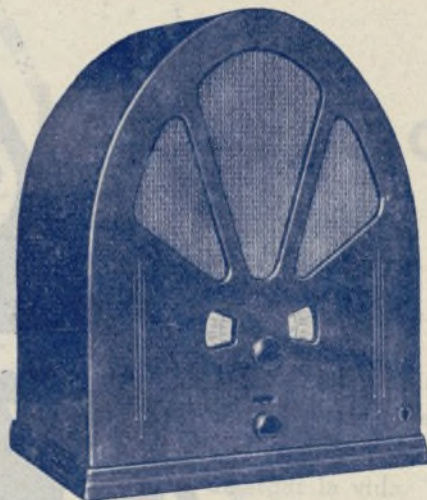
Interesantes narraciones detectivescas y de aventuras.

Treinta céntimos número

Se admiten corresponsales en plazas vacantes.

EDITORIAL GUERRI
APARTADO 225.-VALENCIA

LAS MEJORES AUDICIONES SE OBTIENEN CON EL AGA-BALTIC-42



Demostraciones gratis.

ACETILENO Y MATERIALES AGA
(S. A.)

Montalbán, 9.-Madrid.

APARTADO 857.

TELEFONO 25000

ASLAND

CEMENTO PORTLAND ARTIFICIAL
500.000 TONELADAS DE
PRODUCCION ANUAL

Pídanse certificados de ensayos en los laboratorios oficiales nacionales
y extranjeros.

BAR ELONA
Paseo de Gracia, 45

MADRID
Marqués de Cubas, 1

CORDOBA
Málaga, 1

BILBAO
Rodríguez Arias, 8

TARIFA DE PUBLICI- DAD POR INSERCIÓN

	Pesetas
Las dos páginas cen- trales.....	500
Página posterior o intercalada en el texto.....	200
Una página.....	150
Media ídem.....	75
Un cuarto	37,50
Un octavo de ídem.	18,75

ULLOA-OPTICO
Gafas - Lentes. - Carmen, 14 - Madrid

Stilográficas
Mojo
Millares
donde
elegir
Alcalá 9
MADRID.



Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL
— TYFLOFILA —
HISPANO-AMERICANA



DIRECTOR:
ANTONIO LAS HERAS HERVAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:
ALCALA, 169. :: TELEFONO 58921

Año XIII • Número 94

SUSCRIPCION ANUAL: a 8 números.
España, 5 ptas. — América y Portugal, 7,50 — Extranjero, 10 ptas.

Madrid, noviembre 1933

IMPRESIONES

La sonrisa de los ciegos

REPRODUCIMOS ESTE TRABAJO DEL ACTUAL MINISTRO DE
ESTADO, PUBLICADO CON MOTIVO DEL ULTIMO VIAJE DEL
SR. LAS HERAS A LA CORUÑA

ANTONIO Las Heras, uno de los ciegos más distinguidos de España, está estos días entre nosotros, paseando por La Coruña y mostrando en las redacciones y peñas literarias su sonrisa admirable.

¿No es admirable la sonrisa de los ciegos? Su faz tiene constantemente esa alegre expresión. Los ojos y la frente al cielo, siempre alta la cabeza, como si sintiera la atracción de la ignorada luz, la cara de los ciegos parece sonreír siempre. No sabemos qué halo de blancura baña misteriosamente esos rostros, de los que están ausentes las sombras de las pupilas. Ojos donde nunca se mirarán otros ojos, dijérase que han desaparecido en un éxtasis contemplativo.

Oyendo a Antonio Las Heras en su disertación pública del otro día, pero escuchándole sobre todo en sus amenas y cordiales charlas, el interlocutor está en presencia de un intere-

sante fenómeno espiritual: la alegría del ciego.

Dícese que es la vista el sentido máspreciado, y esto no obstante es el único sentido cuya falta parece no amargar la vida.

Ni el sordo, ni el cojo, ni el mudo llegan nunca a esa dulce conformidad que hace de los ciegos unos seres tan atractivos. Es más: aquéllos, cuando son perseguidos por su defecto, se incomunican, se aíslan, desertan de la sociedad. Por el contrario, el ciego es un ser que se ensambla admirablemente con los videntes, que rinden un trabajo, que no se incomunican con la ceguera, que llegan a sustituirla, en fin.

Al morir la luz en los ojos parece que el alma de los ciegos se inunda de claridades. La percepción sutil, la limadísima sensibilidad vibrátil que poseen, la aptitud lírica, la inteligencia rauda, la imaginación encendida, ponen en la vida interior del ciego un bullicio

creador. El ciego es el defectuoso que está menos perseguido por la soledad. El ciego, nos atreveríamos a decir, es capaz de aventajar en utilidad y en aptitudes a los demás defectuosos de los sentidos.

Algo de esto quería demostrarnos Las Heras en su curiosa conferencia. El orador hablaba, y la palabra parecía fluirle por no sé qué misterioso mecanismo de electricidad. Notábasele en la redondez de los períodos, y al mismo tiempo en las intermitencias que producía al recitarlos, que no improvisaba, sino que leía, que leía sin ver, que leía sin cuartillas, que leía palabras no escritas, como leen en el aire los hipnotizados. Posaba la mano en un cartoncito, y aquella pulsación le desataba la lengua, como se produce la palabra en el telégrafo. Por aquella curiosa prestidigitación intelectual se producían las nobles ideas de un ciego ilustre que quiere redimir a sus iguales de la compasión, de la debilidad y de la caridad, para procurarles el desarrollo de sus aptitudes, por medio de una educación que les permita luchar en la vida.

Y en esa campaña el ciego predica con la fe, la ilusión y la energía de su fuerte y reconcentrada vida interior.

Quieren que pasen a la historia los ciegos de la novela picaresca que viven de la burla de sus coplas y de la compasión ajena. Quieren para los que no ven un puesto útil en la

vida. Hermoso afán el de los ciegos españoles, que no son por cierto quienes justifican la metáfora de la ceguera española. Ciertamente, cuando leímos el tema de la conferencia de Las Heras—"Política del dolor: el problema social de la ceguera en España"—creímos que Las Heras no iba a hablarnos de los ciegos que no ven, sino de los ciegos que ven, aquellos, ¡tantos!, de quienes dijo Jesús que tienen ojos y no ven.

Con una excelsa alegría espiritual pasa el ciego por la vida. Eugenio de Castro, biógrafo del poeta ciego portugués Antonio Feliciano del Castilho, gran madrigalista ensalzó la psicología del ciego diciendo que todos los hombres para gustar los placeres más intensos de la vida y las emociones más altas nos volvemos momentáneamente ciegos, cerramos involuntariamente los ojos, dimitimos la vista, huímos de la luz y buscamos en las tinieblas el horizonte sin límites de nuestra sensación.

Castelao formuló también esta misma teoría de la supremacía espiritual del ciego. Y cada uno de ellos la confirma, comunicándonos su efusión dulce y suave, su ejemplo de optimismo, el amable milagro de esa sonrisa con que se asoma a la luz ignorada el alma musical de los ciegos.

Leandro PITA





"LOS CIEGOS TODAVIA
VIVEN DE LA CARIDAD"

por A. R. Castelao.



EL LIRIO NEGRO

Extraña flor, cuya corola oscura
como un jirón de sombra se despliega;
ni un hilo de oro como adorno llega
a esmaltar tu enlutada vestidura.

Ningún matiz de los del alba pura
en tus pétalos hay, pobre flor ciega.
Diríase que el sol su luz te niega
y te envuelve la noche en su negrura.

Un gran misterio tu existencia encierra;
acaso alguna vez la madre tierra
sintió un fiero dolor y de él naciste.

Flor que así le hablas de la noche al día;
la creación, se dice, es alegría;
tú pruebas que hay en ella algo que es triste.

LA CASA CERRADA

Entré en la casa que habité algún día,
el ánimo abatido, el paso incierto.
Hay un recuerdo en cada estancia muerto
y que revive en la memoria mía.

No hay flores en la extensa galería,
antes breve pensil, ahora desierto;
del fondo del piano entreabierto
brotan como sollozos de agonía.

De entre las tapias del jardín cercano
al cielo eleva sus airosas ramas
el laurel que plantara por mi mano.

Arbol que en esta soledad proclamas
el dulce y muerto amor que evoco en vano,
bien sé dónde con tu voz me llamas.

Cándido RODRIGUEZ PINILLA

PIERRE VILLEY

A CONTECIO esto el día 24 del pasado octubre en la vía férrea que va de Caen a París. Un tren descarrila, la máquina y cuatro grandes vagones precipitados en un barranco, los coches de ambulancia que se apresuran, cargados de cuerpos ensangrentados, hacia los hospitales de Evreux; entre las víctimas, sobre esta ambulancia, un moribundo que expira la misma tarde: Pierre Villey... Advertidos por los periódicos, todos los franceses cultos han lamentado, como era su deber, nuestra pérdida; pero es a los hombres cultos de ambos mundos a los que, al través de las fronteras, se dirige la revista transmitiéndoles el fúnebre mensaje. Y porque su director, sabiendo la amistad que me unía a Pierre Villey, ha requerido la aportación de mi testimonio sobre él como yo pueda hacerlo, y, no obstante mi pena, en unas breves páginas. Yo obedezco; lo intentaré.

Como saben muchos, Pierre Villey, a quien debemos tantos espléndidos trabajos de Historia literaria, era ciego, y casi de nacimiento. Mas jamás, en ninguno de sus libros de historiad

tortura, jamás, sin embargo, de obstáculo, si tienen su corazón bien dispuesto, y que el principal sufrimiento, el sufrimiento casi único de los que no ven, les viene de la injusta compasión de los videntes. Siempre en sus funciones de profesor, que ejercía como cualquier otro; en sus tareas de escritor, que cumplía como otro cualquiera, ha querido ser tratado, criticado y enjuiciado como los demás, sin que se tuviera en cuenta para nada su condición de ciego.

¿Debo yo conformarme aquí con esta voluntad, respetar la altiva y estoica consigna? No; su muerte acaba de levantarla y abolirla. Si es cierto que su ceguera fué en su alma generadora de las más espléndidas virtudes, me atreveré a decir que es esta desgracia la que confirió a su vida y a su obra la mejor parte de su belleza, y se comprenderá de esta suerte que no hay aquí compasión, sino ternura y respeto.

Para hallar en mi memoria los comienzos de esta ternura y respeto me es preciso retroceder en el recuerdo; es en el año 1900 cuando Pierre Villey entró como alumno en la Escuela

Normal donde yo era entonces profesor de conferencias. Alumno antes en la Institución Nacional de Jóvenes Ciegos, después en diferentes institutos de París, él había afrontado, al concurso de entrada en la Escuela, las mismas pruebas que los otros concursantes y en las mismas condiciones; con esta única diferencia: que había sido acompañado por un camarada más joven y menos instruido encargado de consultarle los diccionarios y escribir bajo su dictado.



Entró en una buena situación; pero se imagina cuál debió ser la inquietud de sus maestros y de nuestro director, el muy bueno y prudentísimo G. Perrot. De este jovencito, buen retórico sin duda, pero ciego e insignificante, ¿qué hacer? ¿Hacia qué estudios le orientáramos, hacia qué destino? Según él decía no le interesaban más que las disciplinas del historiador, y sobre todo del historiador de la literatura. Pero estas disciplinas, ¿cómo las conocía él? Miramos los libros escritos en Braille que había traído de su Liceo: un Virgilio, algunas obras de los clásicos franceses y gramáticas; estos volúmenes, no obstante ser un bello estorbo en su habitación, no constituían en suma más que una modesta biblioteka de escolar. ¿Podía él sospechar las exigencias de la investigación histórica y sus dificultades? ¿No era nuestro deber dirigirle hacia el estudio de alguna ciencia especulativa, de las que se pueden cultivar "in angustulo cum libello"? El metafísico, el moralista, el lógico, incluso el filólogo pueden, mejor que el historiador, vivir de sí mismo. Nuestra misión era, pues, a lo que parecía, advertirle los sinsabores hacia que se encaminaba y contradeclarar de paso su preclara vocación. Pero como se obstinaba, yo, viendo su pena, decidí someterle, sin advertírselo ni a él ni a nadie, a una prueba. Le pedía preparar, para exponer los resultados en una próxima conferencia, un pequeño trabajo sobre una fábula de Lafontaine: el molinero, su hijo y el asno. Pierre Villey aceptó con alegría; ¿no había yo distribuido entre sus camaradas tareas más vastas y ambiciosas? ¡Así se quería tenerle confinado siempre en ejercicios escolares que él había realizado en retórica hasta la saciedad! Y apenas se hubo reconciliado con el asunto le dije que mi maestro, Gaston Paris, en una célebre Memoria: "Los cuentos orientales en la literatura francesa", había consagrado una docena de páginas a esta fábula y a sus variantes, y yo le pedía que la considerara a su vez, no solamente en la forma que reviste en Lafontaine, sino también en sus múltiples manifestaciones. Este estudio de G. Paris fue la sola referencia que yo le daba, y esperé.

Seis semanas o dos meses más tarde desarrolló la lección pedida, y ¡cuál no sería, en nuestra pequeña sala de conferencias, la sorpresa de sus camaradas y mi alegría! Pues él no se había contentado, como hubiera hecho otro, con meditar sobre los cinco o seis textos de Paris; había sabido destacar, no sé cómo, la revista de Benfey "Orient and occident", donde desde 1860 Gedeke ha ordenado una lista de unos quince fragmentos de apólogos que ofrecen variantes del "Asinus vulgi"; se había referido a estos fragmentos y aun a otros y, en suma, consideraba, poniéndolas también en relación, una docena de versiones que Paris, con o sin razón, había preterido.

Entonces descubrí mi estratagema, que había consistido en proponer al neófito el tema más simple en apariencia y el más difícil por lo manoseado; el más

ingrato, en rigor, para quien no se conforma con repetir lugares comunes. Expuse a sus camaradas en qué estriba la dificultad de estas monografías de cuentos, entonces en boga, y cuán penosa investigación sobre libros oscuros y dispersos exige esta captura de variantes, y concluí afirmando que un precoz y vigoroso temperamento de erudito acababa de mostrarse a sus ojos.

¿Por qué detenerme en esta anécdota a trueque de parecer complacerme poniéndome en escena? Es que ella representa, de un modo expresivo, lo que era en aquel tiempo la vida de esta Escuela Normal, donde la enseñanza era verdaderamente "una amistad", dando nosotros, los maestros, pero sabiendo que recibíamos más aún. Y también porque Pierre Villey me ha recordado este episodio con harta frecuencia durante su vida; aquel día había declarado en público que tenía fe en él y en su vocación. Pero al mismo tiempo encontré, para confirmarle en esta vocación, para hacerle cumplir los ritos del tránsito, bastantes cómplices entre sus maestros y entre sus camaradas, como el encantador Pierre Maurice Masson, el grave Gabriel Leroux, que había de morir en el campo del honor, y Paul Hazard, y E. Albertini, y Terracher, y Maurette, y P. Concert, y Louis Reau, Arlex, Goineau, Aime Verthoel, Jacques Chevalier... Quisiera poder nombrar a todos estos amigos de los veinte años que le han dado y han recibido de él la lección del ejemplo. Por su conato de ensayo y por sus proezas no menos felices, les probó, a lo largo de sus tres años de escuela, que era apto para todos los menesteres de la erudición, incluso para aquellos de técnica más complicada e ingrata.

Por esto el mundo sabio quedó sorprendido, pero no nuestro pequeño grupo de normalistas, cuando en 1908, tras haber conquistado el título de auxiliar de letras y acabado su noviciado en la Fundación Thiers, donde Emilio Boutroux le había acogido paternalmente, publicó su primer libro: "Las fuentes y la evolución de los Ensayos de Montaigne". En la Escuela Normal, animado sobre todo por el Sr. Lauson, había concebido la idea, y para llevarla a cabo había comenzado por transcribir por sí mismo en Braille todas las obras de Montaigne; su ejemplar de los "Ensayos" formaba una veintena de volúmenes. Luego había "puesto en fichas" los "Ensayos"; y estas fichas, clasificadas por orden alfabético, llenaban una gran caja que guardó durante años. Provisto de estos datos, y pudiendo recitar de corazón los "Ensayos" con todas sus variantes, es como se puso a la busca de sus fuentes. Ahora bien; para apreciar esta admirable tentativa sólo es preciso representarse sus condiciones. Ha sido preciso que se hiciera leer en alta voz todos los autores que Montaigne ha citado y aquellos también que parecía verosímil que Montaigne hubiese conocido; es decir: en las traducciones latinas de la época, Sexto Empírico, Jenofonte, Diógenes,

Laercio, Platon; en las traducciones francesas de la época, Diodoro de Sicilia, Herodoto, Arrio; en los textos originales, de Lucrecio a Valerio Máximo, casi todos los escritores de la Roma antigua; y, además de Erasmo a Justo Lipse, casi todos los humanistas del Renacimiento. Sobre un millar de autores ha ejercitado Pierre Villey este esfuerzo de confrontación, y se puede evaluar materialmente la riqueza de su botín si se mira en el tomo IV de la edición de los "Ensayos", llamado de Bordeaux, aparecido en 1920, el índice alfabético ordenado por él de los inspiradores de Montaigne; en ella aparecen cerca de 8.000 referencias a unos 400 escritores griegos, latinos, italianos, franceses.

Por procedimientos parecidos, ayudado por lectores "que le prestaban sus ojos, pero ojos cada vez más pasivos a medida que sus investigaciones se hacían más personales", se esforzó en seguida por apreciar la influencia de los "Ensayos": Montaigne, Locke y Rousseau, Montaigne y Bacon, Montaigne y los deistas ingleses; tales son los títulos de algunos de sus trabajos, libros o memorias.

Ahora bien: estas indagaciones sobre fuentes e imitaciones no interesaron sólo como mera curiosidad erudita; se puede decir de todos los escritos de Pierre Villey lo que Boutroux ha dicho de su primer libro: "que él se muestra como pensador reflexivo, ingenioso, sagaz, filósofo, percibiendo con finura singular los matices y relaciones de las ideas". Pero la inmensa labor de esta existencia, ¿ha sido consagrada exclusivamente a Montaigne? ¿No ha culminado más que en la edición de los "Ensayos", aparecida en 1922, que un juez excelente, H. Chamard, ha calificado de "casi perfecta"? No, ciertamente. Recuérdese el libro titulado "Las fuentes de las ideas en el siglo xvi" o "Las fuentes italianas del discurso de la defensa e ilustración de la lengua francesa", donde muestra, en-

tre otros felices hallazgos, que una parte del célebre discurso, aquella en que Bellay sostiene que nuestra lengua puede igualarse a la griega y a la latina no es, en rigor, más que una traducción de un tratado de Speroni (Sperone) compuesto en loor de la lengua toscana. Recuérdense aún sus estudios sobre d'Aubigné Montluc y el más reciente de sus grandes libros, "Masot y Rabelais". Su jardín, el bello jardín del Renacimiento francés, lo ha cultivado plenamente.

Sin embargo, no se ha contentado con servir a la literatura; la mayor parte de su actividad, de sus esfuerzos físicos, de su inteligencia y de su corazón lo ha vertido en holocausto de sus amigos los ciegos. Ha vivido imitando a los Valentin Haüy, a los Braille, a los Maurice de la Sizeranne. Por sus libros "El mundo de los ciegos", la "Pedagogía de los ciegos"; por sus bellas obras cotidianas ha merecido que su memoria entre los ciegos se guarde con respeto religioso. En cuanto a su vida familiar, en cuanto a la colaboradora que ha encontrado en su mujer, hija de Boutreux, que, fiel a la tradición maternal, no se ha separado jamás ni un solo día de su marido, y que el 24 de octubre se ha librado de morir con él, no hará más que una alusión fugitiva y sucinta, como conviene, a modo de cálida reserva.

Pero todos los que han conocido y amado a Pierre Villey hallarán justo y bueno que le aplique este juicio de su caro Montaigne: "Conozco bastantes hombres que son bellos en diversos aspectos; unos por su espíritu, otros por su corazón, otros por la sensatez, otros por la conciencia, otros por el lenguaje, otros por una ciencia, otros por otras cosas; pero ese era verdaderamente un alma plenaria y que mostraba un bello rostro a todo sentimiento: un alma de viejo estilo."

J. BEDIER

N. DE LA R.—Nació en Caen, el día 15 de octubre de 1879; quedándose ciego a la edad de cuatro años.

Comenzó sus estudios en el Liceo de Caen, llegando hasta el sexto grado, y siempre acompañado de sus hermanos.

A los trece años entró en el Instituto Nacional de jóvenes ciegos de París, iniciándose en el método Braille. De 1893 a 1899, hizo sus estudios secundarios en el Liceo Buffon. Y de 1899 a 1900, cursó sus estudios superiores de retórica en el Liceo Louis le Grand.

Varias veces fué laureado en concursos generales.

En 1904 fué admitido en el Instituto Thiers, en donde preparó su tesis: "Las fuentes y la evolución de Montaigne", que sostuvo el año 1908.

En 1910 fué nombrado profesor en la Universidad de Caen.

Fué hecho Caballero de la Legión de Honor en 1925, y oficial en 1933.

A su muerte desempeñaba también el cargo de secretario general de la Asociación Valentin Haüy.



Iglesia parroquial de San Andrés.

A una legua de la villa de Laguardia, y a un cuarto de legua de la de Navaridas, y a corta distancia de los confines de Alava y Castilla, tiene su situación la villa de Elciego en un territorio sumamente hermoso. La más antigua noticia que se descubre de este pueblo nos la suministra una escritura del monasterio de San Millán, de la era de 1105, que corresponde al año 1067. (D). Tiene esta villa su forma de población regular, que consta de varias calles. La principal de ellas atraviesa a toda la población, de norte a mediodía, y otras menores se dirigen de oriente a poniente, todas en número de ocho. Los vecinos eran en el siglo pasado 96, y todos los habitantes de 800 a 1.000 personas. Actualmente tiene el Municipio 1.560 habitantes, con 189 casas diseminadas.



Casa de don Juan María Sainz de Navarrete.

LA VILLA DE ELIEGO

La plaza está en el centro del pueblo, adornada con la casa de la villa y diferentes edificios, pero sobre todo una basilica muy suntuosa, se finalizó su construcción en el año 1768, dedicada a Nuestra Señora la Virgen de la Plaza, imagen antiquísima, la cual, según tradición de esta villa, fué aparecida en ella. La cosecha de la villa de Elciego, calculada en un quinquenio, asciende a 100 cántaras de vino anualmente, y de nueve fanegadas de trigo y otras mieses. La única iglesia parroquial que tiene Elciego está dedicada a San Andrés apóstol; es magnífica y ostentosa, con dos torres antiguas y elevadas. Es de sólo una nave, con su crucero y ocho altares. Tiene esta villa tres ermitas, dedicadas a la Santa Cruz, San Roque y San Vicente. Había en el siglo pasado un maestro de escuela con 50 discípulos, tres carpinteros, un tornero, y seis sastres, dos zapateros y cuatro canteros. En la actualidad produce mucho más y buenos vinos, y tiene fábricas de harina, chocolates, aguardientes, alumbrado eléctrico y varios centros recreativos.

Fundada la vida de Laguardia por Sancho Abarca, rey de Navarra, y siendo este pueblo dependiente de ella hasta el reinado de Felipe II, que la hizo villa, es natural que Elciego tuvo su origen bajo el amparo de Laguardia y en fecha posterior a este rey navarro.

Debido sin duda a los trastornos de las dos guerras civiles, unos documentos han desaparecido de su archivo y otros (la mayoría) fueron trasladados al monasterio de San Millán de la Cogolla, en la provincia de Logroño, y de éste al del Escorial, donde actualmente se encuentran confundidos en las varias toneladas de papel que en dicho lugar existen.

Lo más antiguo que hay en él es una imagen gótica, que hoy llamamos Virgen de la Plaza, del siglo XIV, cuya ermita está en la plaza del pueblo y enfrente de su Ayuntamiento; pero dicha ermita no corresponde a la época de la imagen, sino que es dos siglos más moderna, siendo su fachada de estilo barroco. Sigue en antigüedad la iglesia, de una sola nave, que es la mitad gótica y la otra del renacimiento, advirtiéndose admirablemente el paso de uno a otro estilo. Coinciden con su iglesia otras varias casas del pueblo, también estilo renacimiento, teniendo en su portada las aspas de San Andrés, a cuyo santo se dedica el culto de dicha iglesia.

Desde este tiempo al siglo XVII no hay nada que se conserve, y si se construyó no tiene carácter hasta el reinado de Carlos III, en cuyo tiempo se levantaron muchos y buenos edificios, entre ellos el Ayuntamiento con sus portales, la casa del arzobispo de Burgos Fernando de Navarrete, la de los Zárate y otras muchas; todas ellas demuestran con sus sillares, las esquinas finisimas y las impostas su origen de dicho siglo.

Cuando el rey Felipe II la hizo villa independiente, se erigió un monumento de piedra sillería, que existe en la actualidad, llamado "El Rollo",

Ayuntamiento de Madrid



Casa Consistorial.

tomando su nombre una calle que da acceso a él: dicho monumento se halla en el punto más alto del pueblo y enfrente de Laguardia.

El origen de "Elciego" proviene de que en un principio existió allí una venta cuyo dueño era ciego, denominándose por ello con el nombre de "Venta del ciego".

Nos ocupamos hoy de esta villa española como prueba de la trascendencia que los ciegos, individual y colectivamente, han tenido en la vida; unas veces con sus producciones extraordinarias y otras con sus aciertos más o menos conscientes, como, por ejemplo, la de este ventero ciego que supo elegir un sitio tan rico y de tránsito que hoy es una villa importante, y tan especial, que de ella son uno de los vinos de mesa mejores y más conocidos en todo el mundo: los célebres vinos del Marqués de Riscal.



Ermita de Nuestra Señora de la Plaza.

Las heridas en los ojos de los trabajadores del campo

UNA sabia ley, la de Accidentes del trabajo, obliga a patronos y obreros por igual a poner en práctica todos los medios posibles conducentes a evitar que esos accidentes se produzcan. Cuando, tomadas todas las precauciones por ambas partes, el accidente tiene lugar, el lesionado es indemnizado con una cantidad mayor o menor, según sean las condiciones de inutilidad parcial o invalidez en que quede para efectuar su trabajo habitual.

Si el patrono no proporciona al obrero las defensas necesarias para protegerse contra el accidente, incurre en responsabilidad. Pero si, proporcionándoselas, el obrero no quiere hacer uso de ellas, será suya la responsabilidad, y el patrono, o quedará completamente libre de ella, o la que contraiga será muy atenuada.

Son las infecciones las que más estragos producen en estos casos, y contra ellas es preciso luchar para evitar, si no el accidente, por lo menos las gravísimas consecuencias que de ellos se derivan.

Quirúrgicamente se hacen heridas mucho más extensas y mucho más profundas que las que originan la mayor parte de los traumatismos por accidente, y lejos de producir las consecuencias gravísimas que éstos, producen la curación. Ello nos lleva de la mano a decir el porqué de tan opuestos resultados.

Son varias las causas que contribuyen a que un accidente a veces sin importancia, un ligero rasguño, una herida de la parte más superficial de la córnea, apenas perceptible si no recurrimos a medios colorantes que nos la pongan de manifiesto, da lugar a la pérdida de la visión, cuando no del ojo.

El obrero del campo, en general, no es un dechado de limpieza, y una inmensa mayoría pasa semanas enteras sin lavarse, no siendo pocos los que lo hacen a medias cuando el barbero los afeita. Por el trabajo que realizan, y más en la época de las faenas de la recolección y de la siega, están sometidos al contacto constante con

el polvo, que lleva gérmenes productores de enfermedades, y que, alojándose entre párpados y globos oculares, da origen a una enfermedad que se llama conjuntivitis, que será traumática o bacilar, lo más seguro las dos cosas a la vez.

Al principio, esta enfermedad produce molestias, como sensación de cuerpos extraños, secreción abundante hasta el punto de aglutinarse los párpados después de unas horas de sueño, enrojecimiento de los ojos, inflamación de los bordes palpebrales, etc., molestias que se traducen en una impresión desagradable que produce la luz y hace que el enfermo busque los sitios poco iluminados o la completa oscuridad, lagrimeo grande, etc. Cuando estas molestias permiten, aun a costa de sinsabores, realizar el trabajo habitual, se descuidan, que descuido es imponerse por todo tratamiento lavados con agua a veces no muy limpia físicamente y siempre sucia bacteriológicamente. De esta manera, y por diferentes causas, unas veces por estar a grandes distancias del sitio de residencia del médico; otras porque las faenas apremian y no se quiere abandonarlas, por no haber personal con que sustituir al enfermo; otras, que son casi siempre por descuido y más que nada por ignorancia, por no saber los gravísimos riesgos que se corren, termina el estado agudo, estado de protesta del ojo y de defensa contra los gérmenes que lo atacan, y pasa al estado crónico, el de acostumbramiento del ojo a esos gérmenes que en él se alojan, estado en el que desaparecen los síntomas alarmantes, pero no la infección.

En este estado, el enfermo se da por curado de su enfermedad y no se ocupa de ella. Esos gérmenes siguen con la virulencia que tenían, mas no pueden atravesar la barrera que suponen las capas más superficiales de la córnea, y no producen más que trastornos al parecer sin importancia y que el enfermo soporta sin sufrimientos, tan sólo con ligeras molestias, razón por la que no se ocupa de ellas.

El accidente tiene lugar; es un rasguño insig-

nificante: la barba de una espiga, por ejemplo, que al coger un manojo para cortarlo con la hoz ha pasado rozando suavemente en el ojo. Mira éste un profano y no ve nada, y en muchas ocasiones el oculista ha de servirse de medios especiales para poner de manifiesto la herida. Si al no ver nada quien lo mira se añade el que el herido no siente dolor, y sí pequeña molestia atribuida al choque de la espiga en el ojo, no es extraño que al accidente no se le dé importancia y el obrero siga trabajando en su faena. Pero a los tres días, a los dos días o al siguiente día del traumatismo, las cosas cambian, y lo que no era nada al parecer se ha convertido en una enfermedad gravísima, que después de grandes sufrimientos conduce con bastante frecuencia a la pérdida de la visión, cuando no del ojo. Aquellos gérmenes que meses atrás produjeran una enfermedad aguda y que tras ella quedaron como adormecidos—si así puede decirse y así se me permite decir—son los causantes de tanto dolor y de tanta desgracia; ellos, ayudados en gran parte y de manera eficaz por los que el cuerpo vulnerante lleve, que también los lleva, y su influencia no es nada despreciable. Esa misma herida producida en un ojo sano y por un cuerpo vulnerante limpio, se cura a las veinticuatro horas sin ningún tratamiento.

Por la misma razón que se producen las conjuntivitis, se obstruyen los conductos lagrimales, dando lugar a lo que vulgarmente se llama rija, depósito de gérmenes de gran virulencia, que conducen a los mismos extremos que acabamos de mencionar.

Una revisión obligatoria y frecuente, especialmente al empezar las faenas de la siega, de

los ojos del obrero, para que fueran tratados como cada caso exigiera, evitaría muchos dolores y muchos desastres.

Las consecuencias que de lo antedicho se derivan son de gran importancia:

1.^a Es indispensable tratar cualquier enfermedad de los ojos, por insignificante que parezca. El obrero debe presentarse a realizar su trabajo con los ojos perfectamente sanos.

2.^a No se debe dejar pasar más tiempo entre el accidente y la implantación del tratamiento que el necesario para avisar al médico, *por insignificante que parezca el accidente, y aunque el profano no aprecie ninguna lesión. Téngase presente que de la rapidez en imponer el tratamiento depende, en la mayoría de las ocasiones, la salvación o la pérdida del ojo.*

3.^a Debe exigirse al obrero una limpieza completa, sobre todo y por lo menos de sus ojos y de su cara.

4.^a Debe exigirse al patrono que ponga al obrero al abrigo de todo accidente, proporcionándole gafas protectoras como las de los picapedreros o automovilistas, y exigir al obrero que haga uso de ellas.

No puede dejarse al obrero del campo con su ignorancia expuesto a tan gravísimos accidentes, ignorancia que da lugar a descuidos y a no dar importancia a lo que tan grande la tiene. No puede hacerse responsable al patrono de un accidente que en ojos sanos no tiene importancia, y que si en estos casos es tan grave, es por lo presencia de una enfermedad anterior al accidente, totalmente descuidada, y de la que no alcanza culpabilidad al patrono.

Germán BERITENS

EUBRONQUIOL

ESPECIFICO DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

LABORATORIO FEDERICO BONET-MADRID



La economía doméstica entre las ciegas norteamericanas

EL curso libre de Economía doméstica de la Escuela para ciegas de Batavia (Estado de Nueva York) está dando grandes resultados y atrae poderosamente la atención por su sencillez y eficacia. Se trata de un curso libre para las muchachas que asisten a dicha Escuela. Su utilidad, normalidad y, a la larga, su felicidad dependen de que aprovechen estas prácticas para enrolarse en la vida normal familiar, pudiendo así encargarse, bien de la dirección de una casa o de colaborar en ella con la misma desenvoltura que las muchachas con vista.

Para el estudio y prácticas de la economía doméstica existe en la Escuela un pabellón aparte que consta de habitación de estar, comedor, dormitorios, baño, cocina y cuarto de lavado y planchado. Todo con gran *comfort* e instalado modernísimamente, utilizando la electricidad en cuanto es posible, lo mismo que la maquinaria.

Los cursos de Economía doméstica que se en-

señan en esta escuela son aprobados por el Tribunal Rector del Estado de Nueva York, el que extiende a la alumna un certificado o diploma igual que los ganados en otras enseñanzas.

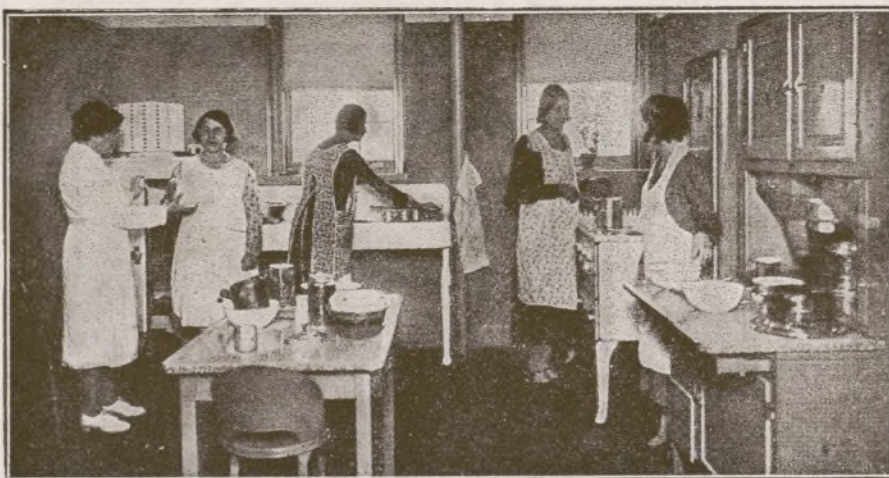
El curso de cocina elemental es el primero que se enseña; las alumnas empiezan por aprender guisos sencillos, aunque de una manera técnica. Además aprenden las combinaciones necesarias en la alimentación, para, a la par que con escaso gasto, aprender los más variados, mejores y alimenticios menús.

Cada alumna empieza por lavar sus ropas de uso, enseñándoles prácticamente la mejor manera de lavar la seda, lana, encajes, tejidos delicados. etc.; con qué se debe lavar cada prenda, y las observaciones necesarias para llegar a un perfecto lavado de ropas diferentes.

Este curso es indispensable para toda muchacha ciega que quiera más tarde desenvolverse en la vida del hogar. En estas prácticas aprenden



Las alumnas, por turno, tienen que servir la mesa.



La cocina está equipada con los aparatos más modernos.

a resolver sin necesidad de ayudas las mil pequeñas cosas que forman la vida diaria, sin lo cual una mujer resulta completamente inútil.

Dos veces por semana le toca el turno a cada alumna; tienen que disponer la comida, la merienda o la cena; atender a las invitadas, etcétera. Otras veces tienen que servir la mesa y después fregar la vajilla y guardarla.

Preparan fiestas entre ellas para practicar el cómo deben conducirse de visita o invitadas y cómo deben confeccionar los menús de lujo. Todo esto debidamente vigilado por profesoras que prueban las comidas y se cuidan de que éstas tengan un bonito aspecto, que la casa esté bien arreglada y correctamente puesta la mesa; las alumnas actúan como si estuvieran solas, e interrogan a la profesora cuando lo creen necesario.

Usan toda clase de aparatos eléctricos para servicio del hogar, como infiernillos, neveras, a las que tienen que proveer para la fabricación del hielo; planchas, etc., etc.

Aprenden a fregar y encerar pisos.

La clase de decoración de casas comprende los diferentes estilos de decorar las habitacio-

nes y de la armonía en su arreglo, aprovechando su buen sentido, puesto al servicio de las lecciones que aprenden, toda vez que no pueden fiarlo a la estética recogida durante la vida con la vista.

Todas estas cortinas, visillos, estores, tapetes, pañitos, cojines, etc., las hacen las alumnas, a las que se les imprime alegría y agrado en el cumplimiento de sus faenas.

Anexo al departamento de Economía doméstica está el de costura a mano y en máquina, corte, labores, objetos de mimbre y rafia. Consta de tres grandes habitaciones y está dotado de todo el material moderno, como máquinas de coser, de pie y con motor; mesas para cortar, maniqués, etc.

El taller de costura ocupa la habitación central, y a los lados está la salita de prueba y el taller de mimbre.

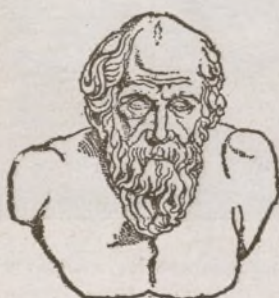
Todas las muchachas ciegas de la alta escuela pasan por este departamento y se especializan en aquello para lo que tienen más condiciones dentro de estas enseñanzas del hogar.

Doris E. FOSTER

(De "Out Look for the Blind" de Nueva York.)

EL DOLOR DE DIOGENES

POR ANTONIO LAS HERAS HERVAS



ES una tarde roja, de esas que presagian tempestad. Las calles de Atenas están solitarias y un poco frías. Un hombre llenc de harapos, con su zurrón a la espalda y con paso entrecortado, camina; parece que viene de dormir o que tiene sueño y va a hacerlo; para este hombre el rojo de la tarde lo mismo puede ser aurora que crepúsculo. Lleva los ojos entornados, como su espíritu, en el que no cree. Es un hombre capaz de dormir de día y de vivir de noche; ama al Sol como a la Luna, al silencio como al bullicio, al rico como al pobre; para él todo es igual y nada tiene importancia. Come cuando tiene hambre y puede, y cuando se fatiga, descansa. Afirma que lo que más prosituye a los hombres es la propiedad. No tiene familia y su patria es el mundo.

Es flaco y no trabaja. ¿Para qué esforzarse? ¿Para ser esclavo de los demás o para ser tirano? La vida de su ciudad no permite términos medios; se es o no se es. Pero, ¿qué se es? ¿polvo y sedas compradas o robadas? Y no ser nada, ¿qué es? Ser masa moldeable. A este hombre que de día parece que va durmiendo lo hemos visto también por la noche, por la noche oscura, con sus ojos entornados y con una linterna en la mano buscar *un hombre*; y en vano tornar a su tonel, no sabemos si ufano o decepcionado, por confirmar su soledad o por querer salir de ella.

Sus grandes pensamientos, hechos con hambre, no son nada; como las piedras que contra él muchas veces tirara la multitud.

La miseria que le envuelve ¿puede ser una riqueza? Para los otros que la sepan ver, tal vez; pero para él es igual. El problema es no esforzarse; porque el esfuerzo no sirve para nada

más que para envenenar al héroe.

¿Qué contradicción es esta que le hace gritar al verse mordido en el zancajo? No hay contradicción más que en apariencias. El dolor es siempre dolor en el es-

piritu y en la carne. Por eso lleva siempre los ojos entornados y anda como huyendo. ¿De qué? De su escepticismo o de la injusticia y de la nada que le envuelve.

Sus ojos están siempre entornados porque no quisieran ver los fantasmas y la estupidez. Pero lo peor no es esto; es que por dentro tampoco lleva nada. Castillo de fuegos artificiales parece ser que es el *querer ser*. Y he aquí la tragedia de este hombre que siente que su voluntad no quiere ser pirotécnico, ni de él ni de los demás.

Por eso le gusta la noche, y con su linterna en la mano busca y busca, sin poder ver su sombra ni su proyección en los ojos de los demás, ni en su interior el espejismo de ningún panorama. El solo se palpa, y su figura humana no le dice nada.

Su carne flaca, ¿ha logrado dominar las pasiones que enloquecen a los demás?

¿Cree efectivamente Diógenes en la pureza de las ideas y en la virtud que predica? No. Para creer en la pureza de las ideas lo primero es creer sinceramente en *algo*.

¿Qué es el bien para Diógenes? La renunciación. No puede radicar el bien en una simple negación. El cuerpo y el alma de Diógenes estaban doloridos y casi siempre hambrientos, y de aquí sus reacciones y sus trallazos.

La soledad para Diógenes era un sedante;

por eso la amaba, aunque en ella sintiera la tristeza de estar solo, pues todo ser humano necesita de una mano que le acaricie, aunque estas caricias muchas veces hagan sangre en nuestras carnes.

Por eso algún día dijo que él servía para mandar a los hombres, aunque casi siempre comía de lo que a éstos les sobraba y le daban por caridad,

Las tardes son siempre rojas y grises para el hombre hambriento y miserable, lobo de las ideas y de las cosas, anarquista de todas las construcciones, santo de la sonrisa y de la soledad.

Algún día Diógenes debió llorar, tan en silencio, que nadie lo oyó; porque hay en su rostro dos grandes surcos, y piedras en las calles de Atenas; y porque su llanto hizo temblar al mundo, y desde entonces todos los hombres que pasan hambre y miseria llevan en lo más hondo de su ser esta congoja de incertidumbre y de vaguedad, que no es más que el principio y el fin de todas las cosas.

Diógenes vive como piensa y habla, y sus palabras son enseñanzas y trallazos.

"Hay que tirar las monedas al río y hay que sudar para comprender y vivir la vida". Y algún día ha dicho más, recordando que es el mejor discípulo de Sócrates: "La instrucción es la prudencia de los jóvenes, el consuelo de los ancianos, la riqueza de los pobres y el adorno de los ricos."

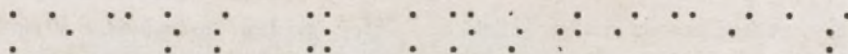
Porque a veces a Diógenes parece que le ha curado el dolor, y habla como un clásico. Pero no; el dolor le ha hecho, le ha roto; y sus *cinismos* son reacciones de sus heridas a la intemperie, como lo prueba seguramente su gesto final.

Aquella noche rugió la tormenta; el temor al rayo impidió a Diógenes el salir a merodear. Una noche más sin cenar. A la mañana siguiente hubo arco iris; la campiña se llenó de aromas; por la ciudad paseó su séquito un rey. En la casa de Crátero hubo banquete; gritos y pedradas en una encrucijada; lecciones en Akademos. Pero todo pasó como tenía que pasar. Las palabras se las llevó el viento, las sedas se hicieron polvo y la embriaguez del amor se durmió.

Sólo el dolor de Diógenes queda como una eterna interrogación.



"DIÓGENES BUSCANDO AL HOMBRE", por Benetto Castiglione.



Concurso de carteles para el "Día del Ciego"

Al objeto de difundir la proclamación del "Día del Ciego" en la fecha del 12 de diciembre de cada año, en homenaje a los ciegos pobres, a quienes se entregará una parte importante de los ingresos brutos que dicho día se obtenga en todos los "cines" de España, se convoca a un concurso de carteles alegóricos entre los artistas españoles, con sujeción a las siguientes condiciones:

Dimensiones: un metro de alto y 0,75 de ancho.

Tintas: cuatro, incluyendo el blanco del fondo y el negro, ambos obligatorios, dejando a elección del artista las dos restantes.

Leyenda:

"12 de diciembre de 1933

DÍA DEL CIEGO

Homenaje a los ciegos en todos los cines de España."

Un Jurado competente otorgará un premio de 500 pesetas al cartel que se elija.

Los trabajos deberán ser enviados al Cine Eretxu, de Irún, antes del día 20 de noviembre, para ser expuestos en la ciudad de San Sebastián.



Arnold Roylance, el luchador ciego, campeón actual de lucha romana en Utah (Estados Unidos).

Una federación nacional de impresores de ciegos en los Estados Unidos

El 18 de septiembre de 1933, y después de una larga reunión de impresores en sistema para ciegos, a la que concurrieron delegados de las distintas editoriales existentes dedicadas a la impresión de libros y periódicos en puntos Braille, como la "American Brotherhood of the Free Reading for the Blind", de Los Angeles; la "American Printing House of the Blind", de Louisville; "Clovernook Printing House for the Blind", de M. Healthy; "House Memorial Press", de Los Angeles, etcétera.

El resultado fué la formación de esta Federación bajo la presidencia de Mr. Alan T. Hunt.

El uso de brazaletes amarillos entre los ciegos alemanes

Los ciegos en Berlín están autorizados para llevar un brazalete amarillo con el objeto de evitar accidentes, pues los conductores de vehículos tienen obligación de detener su marcha al ver a un ciego cruzar una calle provisto de dicho brazalete.

Músicos ciegos amenizan un baile de sordo-mudos en Inglaterra

Un espectáculo curiosísimo fué el que tuvo lugar en el pasado febrero en The Leeds Town Hall al verificar su baile anual 300 sordomudos de ambos sexos, llegados de distintos sitios de Inglaterra.

La música era ejecutada por ciegos. Los totalmente sordos bailaban con los que lo eran parcialmente, y cuando dos completamente sordos tenían que bailar juntos, vigilaban la ocasión de encontrar a los que oían algo para bailar con ellos, siendo éstos muy solicitados.

Dos ciegos tocaban el piano y otros dos el triángulo, consiguiendo unos sonidos muy penetrantes.

BICARBONATO TORRES MUÑOZ

GUIA DEL LECTOR

► Bicarbonato Torres Muñoz ◀

OPTICOS

Carlos Cuyás Solá.—Desengaño, 14.—Madrid.
El Lente de Oro.—Arenal, 14. Madrid.
Gabinete Optico.—Av. de Eduardo Dato, 10.—Madrid.
Juan Miró.—Carrera de San Jerónimo, 29.—Madrid.
Castor Ulloa.—Carmen, 14.—Madrid.
Anjú.—Optica. Av. de Eduardo Dato, 10.—Madrid.
Werklar.—Optica. Arenal, 9.—Madrid.
Optica Mayo. Prado 5.—Madrid.

INSTITUCIONES PARA CIEGOS

Figurarán en esta sección todas las Instituciones de España, Portugal e Hispanoamérica que tengan dos suscripciones a las dos ediciones de esta revista.
"La Piedad". Sociedad de ciegos. Pab'o Iglesias, 100.—Alcoy.
Asilo Amparo de Santa Lucia para ciegos.—Avenida del Tibidabo.—Barcelona.
Asilo de San Juan de Dios.—Carretera Nueva.—Las Corts.—Barcelona.
Federació Catalana de Cecs.—Fuente San Miguel, 6.—Barcelona.
Instituto Catalán de Ciegos.—Rosellón, 163.—Barcelona.

Sociedad Cultural y Protectora de los Ciegos de Vizcaya.—Santa Marta, 4.—Bilbao.

Colegio de Sordomudos y Ciegos de Deusto.—Bilbao.

El Porvenir. Sociedad de Ciegos. Isabel Ferrer, 37.—Castellón de la Plana.

Sección de Ciegos en el Hospicio Provincial.—Córdoba.

Escuela gratuita de ciegos y niños pobres.—Campo de la Leña, 8.—Coruña.

Centro Instructivo y Protector de Ciegos.—Ancha de Santo Domingo, 2.—Granada.

Fundación Cultural para Ciegos Varona Suárez.—Avenida de Las Palmas, 15. Marianao. Habana (Cuba).

Centro Instructivo y Protector de Ciegos.—La Carolina (Jaén).

Asilo Escola Antonio Feliciano de Castilho.—Rua Francisco Metrass. Lisboa (Portugal).

Colegio Nacional de Ciegos.—Chamartín de la Rosa.—Madrid.

Colegio de Ciegos de Santa Catalina de los Donados.—Vista Alegre (Carabanchel).—Madrid.

Patronato Nacional de Protección de Ciegos.—Puerta del Sol. Madrid.

Comité de "El Libro para el Ciego".—Pi y Margall, 9.—Madrid.

Instituto Municipal para Ciegos y Sordomudos.—Puerto, 12 y 14. Málaga.

Escuela Municipal de Ciegos.—San Miguel, 115.—Palma de Mallorca.

"La Unión" Sociedad de Ciegos y Semiciegos.—Becedo, 5, entresuelo.—Santander.

Colegio Regional de Sordomudos y Ciegos.—Santiago.

Colegio de Niñas Ciegas de San Rafael.—Alameda.—San Sebastián.

Instituto Valenciano de Sordomudos y Ciegos.—Plaza de la Bocha, 2.—Valencia.

"El Porvenir". Sociedad de Ciegos.—Campaneros, 1.—Valencia.

BOLSA DE TRABAJO

A los suscriptores ciegos de esta Revista les insertaremos gratuitamente todas cuantas ofertas y demandas de trabajo nos remitan, así como la venta o compra de aparatos para uso de los mismos.

AFINADORES

Pascual Quirós.—Gaztambide, 15. Madrid.

COPISTAS

Jacinto Jiménez.—Juan Membrilla, núm. 11.—Valladolid.

MASAJISTAS

Ricardo Jara.—Canillas, 36 (Guindalera).—Madrid.



Los mejores artículos de goma para Droguistas, Cirujanos y uso del hogar. Bolsas caloríferos de goma, Irrigadores, Esponjas, Guantes, Gorros y Zapatillas de goma para la playa, etc., etc.

Venta en principales establecimientos.

IMPORTADOR PARA ESPAÑA: TOMAS BARROSO
San Marcos, 35 = MADRID = Teléfono 10343

Aguas minerales naturales de **CARABANÑA**

Purgantes, depurativas, antibiliosas y antiherpéticas

PROPIETARIO:
Viuda e Hijos de R. J. CHAVARRI



Dirección y Oficinas:
A. MAURA, NUM. 12.-MADRID

Relojes especia-
les para ciegos



J. G. GIROD
(S. A.)



Postas, 25 y 27
MADRID

EMPLEAR
ACEITE PURO DE OLIVA
DE LA ACREDITADA MARCA



SALGADO, S. A.
(UNION COMERCIAL ACEITERA)
MADRID ■ VILCHES ■ SEVILLA

DIRECCION:

Rosalía de Castro. 36 Teléfono 94416
(Antes INFANTAS, 40) M A D R I D

Almacén de papel ■ Fábrica de sobres ■ Objetos de
escritorio ■ Encuadernación ■ Imprenta y Relieves

VICENTE RICO (SOCIEDAD ANONIMA)

TALLERES DESPACHÓ:
Paseo de la Canalización.-Tel. 18644 **MADRID** Concepción Jerónima, 35 y 37.-Tel. 72417

FABRICAS DE CERVEZA Y HIELO ARTIFICIAL

HIJOS DE C. MAHOU

Teléfono 32352

Telegramas y Telefonemas: MAHOU

AMANIEL, 29 - MADRID

KALOGEN

PODEROSO RECONSTITUYENTE

RECALCIFICANTE. Soluble, No Acido.

ASIMILABLE. Sin modificar la compo-

sición del jugo gastrico, ni alterar las

funciones digestivas

INALTERABLE. Indefinidamente a

pesar de los compuestos que lo inte-

gran. FORMULA ORIGINAL



UNICO
PREPARADO QUE A
LA ACCION REMINERA-
LIZANTE DEL CALCIO UNE LA ANTIS-
CROFULOSA DEL IODO - SIN IODISMO



Banco Internacional de Industria y Comercio

Domicilio social: CARRERA SAN JERONIMO, 45. = MADRID
CAPITAL: 50.000.000 DE PESETAS

BANCA, BOLSA, CAMBIOS, DEPARTAMENTO ESPECIAL DE
CAJAS DE ALQUILER

SUCURSALES en Aguilas, Albacete, Alicante, Ayamonte, Cádiz, Ca-
ravaca, Cartagena, Cieza, Elche, Hellin, Huelva, Lorca, Melilla,
Murcia, Orihuela, Puerto de Santa Maria, San Fernando, San-
lúcar de Barrameda, Sevilla y Yecla.

TIPOS DE INTERES.—Desde 1.º de julio de 1933, y a virtud de
la norma del Consejo Superior Bancario, de observancia general
y obligatoria para toda la Banca operante en España, este Banco
no podrá abonar intereses superiores a los siguientes:

- 1 CUENTAS CORRIENTES: A la vista, 2 por 100 anual.
- 2 OPERACIONES DE AHORRO: A) Libretas ordinarias de ahorro de cualquier clase, ten-
gan o no condiciones limitativas, 3 ½ por 100 anual. B) Imposiciones: A plazo de tres
meses, 3 por 100 anual; a seis meses, 3,60 por 100 anual, y a doce meses o más, 4 por
100 anual.

Regirán para las cuentas corrientes a plazo los tipos máximos señalados en esta norma para
las imposiciones a plazo.

ANIS DEL MONO

VICENTE BOSCH
BADALONA (ESPAÑA)





"Liste"

GRAN •
SASTRERIA

Pl. y MARGALL, 16
ENTREJUELO
(GRAN VÍA)

•
MADRID

ALTAS NOVEDADES
EN GETIROS
NACIONALES
Y
EXTRAÑEROS

•
CORTE
IRREPROCHABLE

**Farmacia y
Laboratorio**

AURELIO GAMIR

**Plaza Mariano Benlliure, 3
VALENCIA**

== Esta es la ==



marca de fábrica

QUE GARANTIZA LA CALIDAD
DE LOS ACEITES LUBRIFICANTES

"ATLANTIC MOTOR OILS"

UN TIPO PARA CADA APLICACION
LA MEJOR CALIDAD EN CADA TIPO

"ATLANTIC", S. A. E.

Los Madrazo, 36

MADRID

CUANDO
USTED
NECESITE
COMPRAR
ZAPATOS
ACUERDESE

== DE ==

Calzados LA IMPERIAL

Puerta del Sol, 13
Puerta del Sol, 8
Plaza del Progreso
Glorieta de Bilbao
Príncipe, 35
Avenida de Pi y
Margall, 4

GRUPO EQUITATIVA

FUNDACION ROSILLO

Compañías anónimas de Seguros, genuinamente españolas, inscritas en el Registro de la Inspección de Seguros del Ministerio de Trabajo y Previsión. Constituyen un bloque asegurador, con operaciones y capitales separados, jurídica y financieramente, divididos éstos en la siguiente forma:

COMPAÑIAS	CAPITAL SOCIAL	
	Suscrito	Desembolsado
	PESETAS	
La Equitativa Vida.....	10.000.000	5.000.000
La Equitativa Reaseguros.....	10.000.000	2.500.000
La Equitativa-Risgos diversos	5.000.000	2.000.000
TOTAL	25.000.000	10.000.000

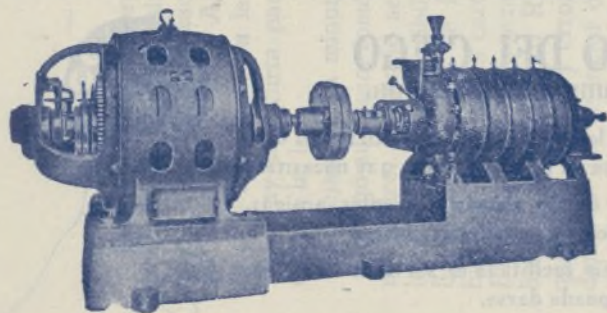
Todo el capital social está representado por acciones nominativas exclusivamente en manos de españoles. Son sus principales tenedores, además de los fundadores y de los Sres. Urquijo, los Bancos siguientes: de Vizcaya, Herrero, Hispano-Americano, de Aragón, Mercantil, de Gijón, la Vasconia y de La Coruña.

OFICINAS CENTRALES: Alcalá, 65 (edificio de su propiedad). MADRID. Idem auxiliares: Barcelona, Vía Layetana, 54 (edificio de su propiedad). Valencia, Plaza 1 millo Castilla, 18 (edificio de su propiedad). Sevilla, Rioja, 17. Bilbao, Gran Vía, 3 San Sebastián, Plaza de Vasconia, 1 (edificio de su propiedad). La Coruña, Cantón, 22. Zaragoza, Alfonso I, 8. Málaga, Lameda Pablo Iglesias, 4.

CUPÓN DE CONSULTA

La Compañía tendrá mucho gusto en enviar datos concretos acerca de la combinación de Seguro que en cada caso resulte más ventajosa a todo el que llene el presente cupón y lo remita a las Oficinas Centrales de la Compañía.

Nombre.....
Dirección.....
Fecha de nacimiento.....
Cantidad a asegurar.....
Fin perseguido con el seguro.....
Autorizado por la Inspección General de Previsión.



R. CORBELLA

== Representante de
"La Electricidad", S. A.
SABADELL
Maquinaria y material
eléctrico ==

Marqués de Cubas, 5. - MADRID



GLUTEN

PARA DIABETICOS

GRISSINIS

PARA ESTOMAGOS DELICADOS

TOSTADAS

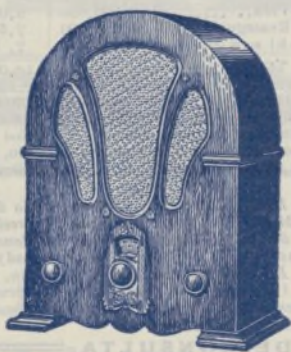
PARA ADELGAZAR

Fabricados por "VIENA"

MIGUEL LACASA

Jorge Juan, 20

RECEPTORES DE LA RADIO CORPORA- TION OF AMERICA



VALVULAS RCA RADIOTRON
CONMUTATRICES JANETTE

S. I. C. E.

Avenida de Dato, 9.-MADRID

R. G. DUN & C.º

AGENCIA INTERNACIONAL
DE INFORMES COMERCIALES
Fundada en Nueva York en 1841

Dirigirse a la Casa DUN en la ciudad más
cercana a su residencia según
la siguiente lista:

BADAJOS	Apartado	2
BARCELONA	—	135
BILBAO	—	169
LISBOA	—	36
MADRID	—	299
MALAGA	—	18
MURCIA	—	34
OPORTO	—	51
PALMA DE MALLORCA...	—	44
SAN SEBASTIAN	—	127
SEVILLA	—	67
VALENCIA	—	123
VALLADOLID	—	9
VIGO	—	110
ZARAGOZA	—	83

258 sucursales en las cinco partes del Mundo

CENTRAL PARA ESPAÑA:

Nicolás María Rivero, 8 y 10
MADRID

MARIANO FONT

Director General en París para Europa Occidental

A. MASCARO

Director Gerente para España

EL TELEFONO LAZARILLO DEL CIEGO

Hay muchos hombres privados de la vista. Su lazarillo ideal es el teléfono. Con él, y sin moverse de su casa, podrán traer hasta su puerta todo lo que necesitan. La ciudad entera estará al alcance de su voz y de sus deseos: parientes, amigos, asistencias, establecimientos y servicios de cualquier clase.

Poned un teléfono al lado del ciego y le habréis facilitado el servidor más leal activo e incansable que puede darse.

Compañía Telefónica Nacional de España



ría ir donde están Torp y el Nilghai, aunque me interpusiese en su camino...

Pino dejó la habitación sin oír la terminación del discurso, y entró Alf, y habló a Ricardo, dirigiendo su discurso a la estufa.

—Hay una carta para vos, sir. Acaso querréis que os la lea.

—Déjamela un minuto y te lo diré.

Alargó su mano, tomó la carta y la sacudió unos momentos. No sintió sensación. Estaba dentro de los límites de las posibilidades humanas que aquella carta no fuese de Maisie. Solamente conocía bien el peso de tres cartas que guardaba cerradas. Era una loca esperanza el pensar que Maisie le hubiera escrito; pero Ricardo no tuvo en cuenta que en la vida hay errores que no pueden enmendarse. Y que es mejor olvidarlos, toda vez que ya son siempre irremediables.

—Léela—exclamó Ricardo—; y Alf, con el soniquete escolar, empezó:

"Yo pude haberos dado amor, yo pude haberos jurado lealtad y ambas cosas en mayor grado del que jamás llegarais a soñar. ¿Creéis que a mí me interesaba lo que erais?... Sin embargo, vos preferíais bajar la cabeza y silbar por cualquier cosa. La única disculpa que encuentro a vuestra conducta es que sois demasiado joven".

—No hay más—dijo el pequeño—devolviendo el papel a Ricardo, quien lo echó al fuego.

—¿Qué decía la carta?—preguntó a su hijo mister Beeton.

—No lo sé. Yo creo que era una circular o un

—¿No lo quieres?... Yo te lo enviaré a casa si lo prefieres.

—¿Yo?... ¡Oh, sí; gracias! ¡Ah, ah!

Si no hubiera salido corriendo de repente, aquella risa, que era peor que las lágrimas, la hubiera matado. Se volvió y, jadeante y ciega, descendió apresuradamente las anchas escaleras en torno. Al llegar a la calle entró en un coche y se hizo conducir a su casa a través del parque. Se sentó en su destartalado estudio y se sumió en una profunda reflexión sobre Ricardo y su ceguera, que le había tornado en un ser inútil para toda la vida. Y pensó también en ella misma, y en el papel que representaba ante sus propios ojos.

Más que la tristeza, la vergüenza y la humillación, temía la fría cólera de la pelirroja cuando regresara a su lado. Maisie no había temido nunca a su compañera. Jamás, hasta que se dijo interiormente: "Y bien; no me ha suplicado", con lo cual se hizo una burla irónica.

Y este fué el final de Maisie.

Para Ricardo estaba reservado un tormento más cruel. En el primer momento no pudo darse cuenta de que Maisie, a quien ordenó marchar, le había abandonado sin decir siquiera una palabra de adiós. Estaba salvajemente endemoniado contra Torpenhow, al que le debía esta humillación y el haberle sacado de su miserable tranquilidad. Y vino su hora negra, y se encontró a solas con él mismo y con sus deseos de obtener una ayuda de la oscuridad, cualquiera que ella fuera. La reina no podía cometer injusticias; pero, siguiendo la razón en

cuanto a ella sirviera su trabajo, Maisie le había herido de un modo que el cerebro de Ricardo no acertaba a comprender bien.

—Es todo lo que yo tenía y lo he perdido—se dijo tan pronto como sus pensamientos pudieron aclararse—. Y Torp creerá que ha estado tan infernalmente astuto, que yo no tendría corazón para reprenderle. Debo pensar tranquilamente esto.

—¡Qué hay!...—exclamó Torpenhow, entrando en el estudio dos horas después de haber quedado solo Ricardo—. Ya he vuelto. ¿Estás mejor?...

—Torp, no sé qué decir. Venid aquí.

Y tosió ásperamente, pensando lo que iba a decir, y en el modo de decirlo sosegadamente.

—¿Y para qué hablar de algo?... Levantaos y pasearemos.

Torp estaba satisfecho.

Pasearon, como siempre, de un lado a otro del estudio. Torpenhow apoyando una mano en los hombros de Ricardo y éste sumergido en sus pensamientos.

—¿Cómo os arreglasteis para que todo os saliera bien?...—preguntó Ricardo.

—No retiréis la cabeza si queréis guardar bien los secretos, Ricardo. Fué un poco absurdo lo que hice; pero si lo hubierais visto os habríais reído. Tuve que convencer unas tropas de caballería francesas. Esta noche habrá una cencerrona en mis habitaciones. Unos siete diablos...

—Lo sé... La zarabanda del Sudán Meridional. El otro día oí los preparativos, y eso me puso tris-

un tardo sentido de humorismo. Se persuadió de que el suicidio sería un ridículo insulto a la gravedad de la situación, así como también una tácita confesión de miedo y debilidad.

—Precisamente, por lo cómico que esto resulta, voy a ver cuánto dura—le dijo al gato, que había tomado el puesto de *Binkie*—. Con las cien libras que me dejó Torpenhow puedo vivir durante un año. Debo tener unas dos o tres mil en el banco... Para veinte o treinta años más, según mis cálculos. Y si vivo hasta los ciento veinte... Bien... Razonemos. Veinticinco..., treinta y cinco...: en plena juventud, suele decir la gente...; cuarenta y cinco...: un hombre de mediana edad...; cincuenta y cinco...: "murió a la edad, relativamente temprana, de cincuenta y cinco años". Según suelen decir los periódicos. ¡Bah! ¡Cómo se divierten con la muerte estos cristianos! Sesenta y cinco años...; no hacemos más que poner años sobre años... Setenta y cinco, esta edad ya es bastante. ¡Gran infierno, oh, gato! ¡Cincuenta años más de confinamiento solitario en la obscuridad! Morirás tú, y Beeton, y Torp, y Mai...; todo el mundo morirá y yo seguiré aburriéndome por este mundo. Me da pena pensar en mí mismo. Me gustaría tener alguien más que se entristeciera por mí. Evidentemente, moriré sin haberme vuelto loco. Algún día, ¡oh, gato!, cuando seas vivisectado, te atarán tripas arribas en alguna mesita y te abrirán el vientre; pero no te asustes, que ya procurarán por todos los medios que no mueras. Tú vivirás... Quizá vuelva Torp... Desea-

bía oído leer a nadie como leo yo, pero que no puede aguantar las majaderías de los periodistas.

—Quizá habrá perdido dinero en los *stocks*. ¿Le leiste algo de los *stocks*?...

—No. Lo que yo leía se refiere a unos combates que ha habido... no sé dónde..., muy lejos..., donde fueron nuestros soldados. Me dió media corona porque leía bien, y me ha dicho que si hay algo que le interese que ya me avisará.

—Eso es buena señal—dijo la madre—. ¡Ah!, la media corona guárdala en la hucha, y guárdala delante de mí para que yo lo vea... Debió de haberte tenido más tiempo con él. Seguramente no ha empezado a comprender lo bien que lees.

—Hay que dejarle a su voluntad, y no volver a decirle nada—dijo el padre.

La lectura de la correspondencia guerrera de Torpenhow, que Alf había leído a Ricardo, despertó en éste una inquietud y un desasosiego grandísimos. A través de la nasal lectura del chico le parecía oír los gruñidos de los camellos marchando tras de los soldados en Suakin, los gritos y los juramentos de los hombres que caían heridos y hasta percibía el olor de la acre avenida del desierto, con sus densos y negruzcos humos producidos por los incendios de los bosques.

Aquella noche volvió a rogar a Dios que le arrancase el cerebro, juzgándose acreedor al favor divino por el hecho de no haberse suicidado hacía tiempo. Pero tampoco esta vez fueron oídas sus súplicas, y Ricardo se convenció que lo único que le había hecho vivir no era una virtud especial, sino

te. ¿Habéis arreglado vuestro fusil de chispa?... ¿Para quién vais a trabajar?...

—Todavía no he firmado ningún contrato. Espero a ver cómo se desenvuelven vuestros asuntos.

—¿Y si las cosas fueran mal, os quedaríais conmigo?...

Esta pregunta la hizo con sutilidad.

—No me preguntéis demasiado. Solamente soy un hombre.

—Pero habéis tratado de ser un ángel y con gran éxito...

—¡Ah, sí, sí!... Bien. ¿Os esperaréis a la función de esta noche?... Por la mañana estaremos medio desatornillados. Todos creen que la guerra es un hecho.

—No sé lo que pienso, querido amigo; si os da lo mismo, me quedaré aquí.

—¿Para pensar?... No os censuro. Merecéis algo mejor.

Aquella noche hubo una algarabía en las escaleras. Los corresponsales, al salir de los teatros, de los restaurantes y de los *music-halls*, irrumpieron en las habitaciones de Torpenhow, y empezaron a discutir los planos de campaña en el supuesto de que las operaciones militares fueran un suceso inminente. Torpenhow, el Kenen y el Nilghai invitaron a la orgía a todos los que habían trabajado con ellos. Mr. Beeton, el conserje, declaró que jamás en su moderada vida había visto una colección semejante de hombres reunidos. Con sus gustos y con sus canciones despertaron a todos los vecinos. Los viejos eran tan alborotadores como los jóve-

nes. Era que consideraban frente a ellos las peripecias de la guerra, y todos sabían lo que esto significaba.

Sentado en su estudio, y un poco perplejo por el ruido que oía, Ricardo se echó a reír súbitamente. Y se dijo:

—Cuando se pone uno a pensar ve que la situación no puede ser más cómica... Maisie tiene razón..., pobre pequeña... Jamás, antes de ahora, supe que podía gritar de la manera que lo ha hecho. Pero ya sé lo que piensa Torpenhow. Ha sido un completo loco en quedarse en casa para tratar de consolarme...; si él supiera consolarme. Además, que es poco agradable el considerar que hemos sido apartados a un rincón como una silla rota. Yo debo de afrontar solo mis asuntos, como siempre. Si no hay guerra y Torp se decide, yo pareceré un loco. Eso es todo. Si hay guerra no debo entorpecer la suerte de otro hombre. El negocio es el negocio, y yo necesito estar solo...; yo necesito estar solo. ¡Qué escándalo están armando!...

Alguien llamaba a la puerta del estudio.

—Venid a divertiros, Ricardo—dijo el Nilghai.

—De buena gana, pero no puedo. No me siento juguetón.

—Entonces se lo diré a los chicos y os arrastrarán igual que a un tapiz.

—No hagáis tal cosa, viejo amigo. Palabra de honor que más que nunca necesito estar solo ahora.

—Muy bien. ¿Os enviaron algo?... ¿Champaña,

tor—. La gran batería de la sensibilidad había dejado de excitarse... demasiado.

—Estaba pensando—prosiguió mister Beeton, con la actitud de quien se va a ir—que quizá os agradase que mi pequeño Alf os leyese algunas veces los periódicos de la noche. Lee muy bien, aunque sólo tiene nueve años.

—Os lo agradeceré mucho. Únicamente decíme cuánto le he de dar.

—No hay que preocuparse por eso, mister Helder, aunque, naturalmente, os queda a vuestra elección. ¡Oh!, solamente el oír cantar a Alf "El mejor amigo de un niño es su madre" produce un júbilo inmenso...

—Le oiré cantar también. Enviádmelo con los periódicos de esta noche.

Alf no era un niño guapo. En la escuela había ganado varios premios por aplicación y buena conducta y por su exquisita y delicada voz. Mister Beeton estuvo en el cuarto de Ricardo mientras su hijo cantaba una canción de ochenta y ocho versos con los característicos lamentos del joven Cockney. Después de muchos cumplimientos el padre dejó al hijo para que leyese a Ricardo los últimos telegramas extranjeros de la noche. A los diez minutos regresó a la habitación de su progenitor un tanto pálido y desconsolado.

—Dice que no puede aguantarlo más—explicó Alf.

—¿No te dijo que leías mal?...

—No. Me dijo que leía muy bien, que nunca ha-

zaba algunos rasgos en el aire con el dedo índice, pero con los ojos cerrados es difícil hasta dibujar el contorno de su lección. Iba a su biblioteca y contaba los libros, colocándolos por orden de tamaños; en su guardarropa contaba las camisas, apilándolas en montones de dos o tres, que echaba sobre la cama, y miraba si le faltaba algún botón y si estaba rota. Estos mismos entretenimientos llegaban a cansarle, y siempre duraban muchas, muchas horas.

Ricardo tenía permiso para andar entre las herramientas de mister Beeton, y se distraía con ellas algunos ratos, ordenándolas en cajas.

—Si no tengo todo en su sitio, cuando voy a buscar alguna cosa no la encuentro. No podéis tener idea ni de las muchas cosas que se necesitan en una casa como ésta—decía mister Beeton—. Luego, con una mano apoyada en el picaporte de la puerta, añadía: —Es muy pesado para vos, ya lo sé, ya lo sé, mister Helder. ¿Vais a hacer algo, sir?...

—Yo pago mi renta y mi mesa. ¿No es bastante?...

—Sí, ni por un momento he dudado que no podáis pagar vuestra renta; pero es que yo, a menudo, la he dicho a mi esposa: "Esta desgracia es más sensible para él porque no es un viejo, ni siquiera un hombre de mediana edad, sino que es un hombre joven y vivía lleno de esperanzas. Por esto es todavía más penosa su situación."

—Así creo yo—respondió abstraidamente el pin-

por ejemplo?... Cassavetti está esperando a cantar alegres canciones del sur.

Durante un minuto Ricardo reflexionó, tentado por la proposición.

—No, gracias. Ya me duele la cabeza.

—¡Oh, el niño virtuoso y formal! Ese es el efecto que causa la emoción en los jóvenes. Os felicito, Ricardo. Yo también formé parte de la conjura que va a labrar vuestra dicha.

—Id al diablo, y... ¡Oh, enviadme a Binkie!

El perrillo entró alborozado y dando brincos. El hubiera ayudado a cantar los coros, mas apenas entró en la habitación observó que no era un lugar apropiado para jugar con su cola y se acurrucó tranquilamente sobre las piernas de Ricardo hasta que llegó la hora de acostarse. Y se fué a la cama con el pintor, quien oyó sonar todas las horas del reloj.

Al levantarse por la mañana y recibir las sinceras felicitaciones de Torpenhow y el relato de la juerga nocturna, el artista notó que su cerebro tenía una penosa lucidez.

—No parecéis un prometido muy feliz—exclamó al verle Torpenhow.

—No os preocupéis de tal cosa. Esos son asuntos míos..., y yo estoy bien. ¿Os vais de cierto?

—Sí. Con el antiguo Central Meridional. Me han teleografiado aceptando mejores condiciones que nunca.

—¿Cuándo partís?...

—Pasado mañana... Vamos a Bruidisi.

—¡Gracias a Dios!—exclamó Ricardo dejando salir la voz desde el fondo de su corazón.

—No es una manera muy agradable de decirme que deseáis libertaros de mí. Pero a los hombres de vuestro carácter debe permitirseles ser egoístas.

—No he querido decir eso. ¿Queréis sacarme un centenar de libras antes de que os marchéis?...

—Ricardo, ¿no será muy poco dinero para los gastos caseros?...

—¡Oh, solamente son... para mis gastos de boda!

Torpenhow le trajo el dinero, lo contó en montones de cinco y de diez libras y se lo colocó en el escritorio.

Y Torpenhow se dijo:

—Ahora supongo que antes de marchar tendré que oír los arrebatos pasionales acerca de su niña. ¡Que los cielos nos concedan la paciencia que hace falta con un enamorado!...

Pero Ricardo no dijo una palabra ni sobre Maisie ni sobre su boda. Se apoyó junto a la puerta del corresponsal mientras éste hacía los preparativos, y le preguntó mil cosas distintas referentes a la campaña, hasta que Torpenhow se cansó:

—Sois un animal muy reservado, querido Ricardo, y... ¿vos os lo guisáis y vos os lo coméis solo?...—le dijo la última noche.

—Creo..., creo que así es... Otra cosa, ¿cuánto pensáis que durará la guerra?...

—Días, semanas o meses. Eso no puede saberse. Quizá dure años.

—Yo desearía ir.

do de los platos le anunciase la llegada de la comida.

Una o dos veces a la semana mister Beeton solía llevarle a la calle, cuando él salía al mercado para comprar las vituallas necesarias. Mientras el conserje trababa con los pescadores y los tenderos, Helder le esperaba de pie, apoyándose unas veces en un pie, y cuando se cansaba mudando al otro el peso de su cuerpo. Algunas veces mister Beeton encontraba amigos suyos, y Ricardo se apartaba a un lado y esperaba sin moverse a que el conserje le indicase que podía continuar el camino.

La vida no le indujo a cuidar mejor su porte. Dejó de afeitarse porque era una cosa peligrosa para hacerla él, y tampoco quería ir a la barbería, porque esto significaba hacer exposición de su enfermedad, y esto no le agradaba. No podía saber si sus vestidos iban convenientemente cepillados, y como él, por su parte, nunca se preocupó de su aseo personal, se convirtió en un dejado. Un ciego no puede conocer la limpieza hasta que no lleva unos meses en la obscuridad. Si necesitaba asistencia para alguna cosa crecía su ira; pero como los criados veían que era ciego no daban importancia a sus cóleras. Un hombre circunspecto se limitaría a sentarse tranquilamente. Para entretenerse sacaba el carbón que había en el cesto y contaba los trozos, luego los volvía a colocar en el cesto, contándolos de nuevo para ver si se había contado bien. Cuando el gato le visitaba solía hablar con él. Al recordar que su industria había sido la del arte tra-

ra Torpenhow, era demasiado pesada porque todas las prendas andaban desperdigadas por las sillas y las mesas. Pero en cuanto se vestía ya no le quedaba otra cosa que hacer sino sentarse y esperar las horas de las comidas. Del desayuno al almuerzo transcurrían siglos, y del almuerzo a la comida centenares de siglos. Rogaba a Dios que le arrancase el pensamiento, pero Dios no quería escucharle. Al contrario, el pensamiento corría más velozmente, y las ideas chocaban unas contra otras en su cerebro, y giraban con la velocidad de un molino de viento. Y su cerebro jamás quería dejarle un momento de reposo. Continuaba pensando, y pensaba toda clase de locuras imaginables, mezcladas con toda clase de reminiscencias de su vida. Recordaba a Maisie y a sus pasados triunfos; sus continuos viajes por mar y por tierra; la inmensa alegría de trabajar y de saber que trabajaba bien. Y el pensamiento le sugería todo lo que podría haber hecho si los ojos hubiesen sido fieles a su deber. Cuando a fuerza de cansancio su imaginación cesaba de combatir, se sentía invadido por un miedo horrible, por un miedo sin fundamento y sin objeto...; temor de miseria continua..., terror de que el invisible techo pudiera caérsele encima...; miedo a incendio, y a perecer abrasado dentro de la casa...; miedo a unas agonías terribles, agonías y dolores sin ningún parecido a los dolores y a las agonías que pueda tener la muerte. Y Ricardo terminaba por apoyar sus brazos en la silla, inclinando su cabeza, y de esta manera, luchando siempre con tremendos presentimientos, aguardaba a que el rui-

—¡Gran Dios!, ¿qué decis? Sois la criatura más incomprensible que he conocido. ¿Os olvidáis de que vais a casaros... gracias a mí?...

—¡Oh, es cierto, sí! Voy a casarme..., voy a casarme. Voy camino de casarme... Os estoy terriblemente agradecido. ¿No os lo he dicho ya?...

—Que os cuelguen como mejor os plazca—exclamó Torpenhow.

Al día siguiente el corresponsal se despidió de su amigo dejando a éste en la completa soledad que tanto anhelaba.

CAPITULO XIV

Sin embargo, y al fin, antes de que nuestros lanceros le hubiesen hallado.

Sin embargo, y al fin, antes de que el filo de una espada pudiese salvarle.

Sin embargo, y al fin, de sus grandes maestros rodeado, habló de la fe como el señor a su esclavo.

Sin embargo, y al fin, los cafres le habían mutilado.

Enfermo de cautiverio, y débil por su alma.

Sin embargo, y al fin, antes de que ultratumba le hubiese llamado.

—Perdón, mister Heldar..., ¿no se le ocurrirá nada?...—exclamó mister Beeton.

—¡No!

Ricardo se había despertado aquella mañana con un humor endiablado.

—Eso alteraría mis propios asuntos, como es natural oír, y lo que yo digo: "Piensa en tus propios asuntos, que los demás ya pensarán en los suyos."

—Poco antes de marcharse, Torpenhow me dió a entender que vos estarías mejor en vuestra casa propia, con habitaciones arriba y abajo, en lo que estaríais mejor atendido, aunque yo trato de servir lo mejor posible a todos los huéspedes. ¿No es cierto?

—¡Oh! Mi casa propia sería una casa de locos.

No os molestaré para que me llevéis allí todavía. Traedme el almuerzo y dejadme solo.

—Creo no haber cometido ninguna incorrección, y ya sabéis que yo hago todos los posibles por complacer a todos los inquilinos, y más especialmente a quienes su suerte me es de los más agradables; como, por ejemplo, vos, mister Heldar. ¿Queréis que los huevos estén duros o blandos?... Los blandos abundan menos; pero es lo que yo digo: "Jamás te ahorres molestia alguna si con ello puedes dar satisfacción a los clientes."

Mister Beeton salió de la habitación, dejando solo a Ricardo. Torpenhow ya hacía tiempo que había marchado. En los departamentos del pintor ya no se oían los alborotos y los escándalos de otras veces. Todo era silencio y tranquilidad.

Ricardo había empezado a vivir su nueva vida, en la cual hallaba tan pocos atractivos que la mejor solución le parecía la muerte.

Es bastante duro vivir solo en la obscuridad, confundiendo el día con la noche; echándose a dormir, aburrido, en plena luz del día, y levantándose, inquieto y helado, al romper la aurora. Al principio, Ricardo, cuando se despertaba, salía a los corredores, y tentaba y tentaba hasta que oía rascar a alguien. Por ello conocía que aun era temprano, y retornaba, bostezando cansadamente, a su dormitorio. Después aprendió a no despertarse hasta que escuchaba los ruidos que anuncian el principio de la diaria actividad humana, y hasta que mister Beeton no entraba a llamarle se estaba en la cama. La tarea de vestirse, desde que se marcha-

Unión Eléctrica Madrileña

Sorteos para la amortización de obligaciones 6 por 100 de la Unión Eléctrica Madrileña y 5 por 100 de la Sociedad de Electricidad del Mediodía.

Se pone en conocimiento de los señores accionistas y obligacionistas de esta Sociedad y de la Sociedad de Electricidad del Mediodía, respectivamente, que el día 19 del próximo mes de diciembre se celebrarán, en el domicilio social de la Unión Eléctrica Madrileña, Avenida del Conde de Peñalver, 23, ante el notario del Ilustre Colegio de Madrid, D. Tomás del Hoyo: Primero, a las diez de la mañana, el sorteo para amortización de obligaciones hipotecarias 6 por 100 emitidas por la Unión Eléctrica Madrileña en los años 1923, 1926 y 1930, que corresponde serlo en este año, y seguidamente el sorteo para amortización de las obligaciones hipotecarias 5 por 100 emitidas por la Sociedad de Electricidad del Mediodía en el año 1902, y que corresponde igualmente serlo en el presente año.

Madrid, 30 de noviembre de 1933.—Valentín Ruiz Senén, consejero y director gerente.

Sociedad

Hidráulica Santillana

El Consejo de Administración de esta Sociedad ha acordado amortizar 430 obligaciones hipotecarias emisión 1917.

Dicha amortización se hará por sorteo, que se verificará el día 20 del actual en el domicilio social, plaza de la Lealtad, núm. 3, a las nueve de la mañana, con asistencia de notario, y al que podrán concurrir cuantos obligacionistas y accionistas de esta Sociedad lo deseen, previa su justificación.

Verificado este sorteo, se publicarán exclusivamente en la *Gaceta de Madrid* los números de las que resulten amortizadas, así como la fecha de pago de las mismas.

Madrid, 11 de diciembre de 1933.—El director gerente, Carlos García Alonso.

Sociedad Hidráulica Santillana

En virtud del sorteo celebrado el día 20 del corriente para la amortización de las obligaciones de esta Sociedad, emisión 1917, según anuncio publicado en la *Gaceta de Madrid* el día 12 del actual, han sido amortizadas las siguientes:

Números 441 a 450, 1.091 a 1.100, 1.461 a 1.470, 1.681 a 1.690, 1.791 a 1.800, 2.071 a 2.080, 2.201 a 2.210, 2.361 a 2.370, 2.381 a 2.390, 2.421 a 2.430, 2.461 a 2.470, 2.491 a 2.500, 2.851 a 2.860, 2.941 a 2.950, 2.981 a 2.990, 3.683 a 3.690, 3.991 a 4.000, 4.321 a 4.330, 4.391 a 4.400, 4.511 a 4.520, 4.591 a 4.600, 4.761 a 4.770, 4.831 a 4.840, 5.311 a 5.312, 5.601 a 5.610, 5.781 a 5.790, 6.621 a 6.630, 6.791 a 6.800, 6.831 a 6.840, 7.051 a 7.060, 7.211 a 7.220, 7.241 a 7.250, 7.451 a 7.460, 8.051 a 8.060, 8.211 a 8.220, 8.701 a 8.710, 8.841 a 8.850, 9.291 a 9.300, 9.841 a 9.850, 9.851 a 9.860, 10.411 a 10.420, 10.751 a 10.760, 11.261 a 11.270, 11.621 a 11.630.

Dichas obligaciones se pagarán a partir del día 1.º de enero próximo, contra entrega del título, llevando adheridos cupones desde 1.º de julio de 1934.

El valor de cada obligación será de 493,50 pesetas, deducidos ya los impuestos correspondientes.

Asimismo, a partir del día 1.º de enero próximo se pagará el cupón número 58 de las obligaciones en circulación de esta Sociedad, emisión 1906. Se pagará igualmente el cupón número 34 de las obligaciones en circulación, emisión 1917. El importe por cupón de ambas emisiones es de 10,75 pesetas, deducidos ya los impuestos.

Dichos pagos se realizarán en el Banco Español de Crédito y Banco Urquijo, en Madrid; Arnús Garí, S. A. y Banco Urquijo Catalán, en Barcelona, y Banco de Bilbao y Banco Urquijo Vascongado, en Bilbao.

Madrid, 22 de diciembre de 1933.—El director gerente, Carlos García Alonso.

Unión Eléctrica Madrileña

Sorteos de amortización de obligaciones.

Verificado el sorteo para amortización de obligaciones 6 por 100 de esta Sociedad, emisiones 1923, 1926 y 1930, y 5 por 100 de la Sociedad de Electricidad del Mediodía, conforme se anunció previamente, y cuyos resúmenes han sido publicados en la *Gaceta de Madrid* del día 22 de diciembre de 1933 y *Boletín Oficial*, se hallan a disposición de los señores obligacionistas las listas de los resultados correspondientes, en Madrid, Oficinas de la Sociedad, Avenida del Conde de Peñalver, 23, y Banco de Urquijo; en Bilbao, Banco Urquijo Vascongado; en Barcelona, Banco Urquijo Catalán; en San Sebastián, Banco Urquijo de Guipúzcoa; en Granada, Banco Urquijo (Agencia de Granada); en Sevilla, Banco Urquijo (Agencia de Sevilla); en Gijón, Banco Minero Industrial de Asturias, y en Salamanca, Banco del Oeste de España.

Madrid, 23 de diciembre de 1933.—Valentín Ruiz Senén, consejero y director gerente.

SANTA ALICIA

Sanatorio Quirúrgico del DOCTOR VITAL AZA

Calle de Don Ramón de la Cruz, esquina a Montesa
Próximo a la calle de Alcalá. -:- Teléfonos 51625-51626

M A D R I D



Habitaciones todo confort (*calefacción, agua corriente, teléfono para comunicar desde la cama con toda España*), desde 15 pesetas pensión. Pabellones independientes. Departamentos de lujo con cuarto de baño individual y sala de visitas. Clínica especial para cirugía de mujeres, a 10 pesetas pensión. Otra igual para cirugía de hombres al mismo precio. Sala para embarazadas y parturientes, a 12 pesetas pensión. Dos salas de operaciones. Terraza para baños de sol. Jardín. Ascensores. Capilla. Departamentos de Radiografía, Radioterapia, «Diatermia» y Rayos ultravioleta. Laboratorio de metabolimetría y análisis clínicos. Ambulancia Sanitaria para trasladar enfermos y operados

SE ADMITEN EMBARAZADAS Y PARTURIENTES
y casos quirúrgicos de urgencia